

“LA NIÑA QUE SE ENTREGO A DIOS”



*Y si es tu Voluntad,
que en Roma,
la digan Santa.*

Madrid, sábado 16 de abril, 1983.
Seis y media de la tarde. Ya se vive un nuevo fin de semana. Voy andando lentamente por las calles del viejo Madrid. Y voy pensando. Momentos de placer y de descanso. Momentos de dolor y sufrimiento. Momentos de pecado. Pero también

son momentos de «almas entregadas». Y eso fue Mari Carmen. Todos los momentos de su vida, un alma entregada a Jesús.

Unos minutos antes de las siete llego a la capilla del Arzobispado. Caras conocidas, son sus amigos. Veo a sus hermanos. A D. Hermenegildo López, Vicepostulador de la Causa. Hay una representación de «Fe Católica». Allí está D. José María G. Lahiguera; no podía faltar es el Presidente del Tribunal. Todo está a punto. Se va a proceder a la «Clausura del Proceso de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios María del Carmen González-Valerio y Sáenz de Heredia. Hace su aparición el Cardenal Arzobispo de Madrid, D. Vicente Enrique y Tarancón. El es quien da comienzo al acto, saludando a la Virgen con el rezo del Ave María.

A continuación, D. José Francisco Guijarro, Notario Eclesiástico, procede a la lectura de los miembros del Tribunal. Su voz

es solemne, firme y protocolaria. El acto así lo exige. Tras proceder a la correspondiente comprobación, el Señor Cardenal da por auténticas las actas originales del Proceso, el Trasunto y copias de los escritos de la Sierva de Dios.

Acto seguido se procede al juramento de D. Pedro González-Valerio, hermano de Mari Carmen, por el que se compromete a entregar en Roma dichos Documentos, que serán examinados por la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos. Después de firmar todos los miembros del Tribunal, termina el protocolo, con la colocación de los libros y carpetas en tres cajas de madera. El Notario procede a su lacrado y sellado. Todo firmado por él y el Sr. Cardenal.

Son las siete y cuarenta y cinco minutos cuando toma la palabra D. José María G. Lahiguera, Arzobispo dimisionario de Valencia. Está emocionado. Con cariño nos resume el espíritu de Mari Carmen. Y así nos habla de: «su llenarse del Espíritu Santo». De lo que para ella era la Santidad, ese «¡hay que chincharse!». Y por último, de su «entrega». Ella lo escribió en sus papeles: tal día me entregué a Jesús. Era el seis de abril de mil novecientos treinta y nueve. Un día de Jueves Santo. A los pocos meses, la Virgen viene a buscarla y se la lleva al Cielo, con Jesús.

Tras una pausa, es ahora D. Vicente Enrique y Tarancón, quien cerrando el acto, dirige también unas breves palabras. Puntualiza, caso de prosperar el Proceso en Roma, que Mari Carmen sería la Santa más joven, no mártir, de la Iglesia Católica. Nos habla del significado y necesidad de ese «hecernos como niños» para entrar en el Reino de los Cielos. Y termina diciendo, que la Santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en hacer extraordinariamente bien las cosas pequeñas.

A las ocho, se da por concluida la Ceremonia. Salgo a la calle. Vuelvo a andar por el antiguo Madrid. Y vuelvo a pensar: ¡Mari Carmen! ¡Qué ejemplo para niños y mayores! De repente, mis sentimientos se dirigen a un Convento. Allí, al lado de sus restos,

hay un alma entregada, que sabe bien del Proceso. Cuando esta noche dé gracias al Señor por la jornada, mirando hacia el Sagrario le dirá:

«... Y si es tu Voluntad, que en Roma, la digan Santa. Santa Mari Carmen.»

F. Javier de Santiago



Ya está en Roma el Proceso de Beatificación y Canonización de Mari Carmen. Lo llevaron el día 10 de mayo a la Sagrada Congregación para Las Causas de los Santos.

Lo entregaron en el Vaticano: Pedro González-Valerio y el Padre Guijarro, delante del Postulador de la Causa Padre Teodosio Zamalloa, O. SS. T.

Conocidos son los pasos para la Canonización de una persona por vía ordinaria. Quien muere con fama de santidad o de martirio es «siervo de Dios». Si el Romano Pontífice declara heroicas sus virtudes o que realmente padeció martirio, es «venerable». Si le concede culto público, pero restringido en cuanto a los lugares, personas y actos, es «beato». Si le concede este mismo culto sin restricción alguna, es «santo».

Todavía le queda a Mari Carmen un largo camino que recorrer... Pidamos en nuestras oraciones al Señor que sea pronto glorificada su pequeña sierva Mari Carmen y su Beatificación sea para el bien de la Iglesia y ejemplo de los niños.



ORACION para obtener alguna gracia por la intercesión de la Sierva de Dios María del Carmen González-Valerio.

«Jesús, que dijiste: "Dejad que los niños se acerquen a mí", y que has querido infundir —Tú que eres "la flor del campo y el lirio de los valles"— en el alma de Mari Carmen la virtud de la inocencia y el deseo de volar al Cielo antes de verse manchada con la culpa; por aquel heroico amor con que en medio de los mayores sufrimientos mantuvo su generosa entrega, te suplicamos que, por su oración, suscites en los hogares cristianos una legión de almas puras que sigan sus huellas, y que, si es tu voluntad glorificarla en la tierra, nos concedas las gracias que te pedimos por su intercesión.»

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Con censura eclesiástica

(Uso privado)

* * *

Muchas gracias ha concedido desde el Cielo Mari Carmen. Su Causa de Beatificación y Canonización se introdujo en Madrid el día 11 de julio de 1961.

Se ruega a quienes obtengan gracias las comuniquen a: «*Carmelitas Descalzas, Aravaca. Madrid-23*», donde se conservan sus restos y donde pueden adquirir la Biografía y estampas de la Sierva de Dios.

Hay 2 libros de la vida de Mari Carmen: Uno para mayores, con muchas fotografías, a 300 pesetas. Otro para niños, lleno de dibujos en color, a 150 pesetas. (Se hacen descuentos a colegios, parroquias y librerías.)

Se entregó en la parroquia
del Buen Pastor 6 de
Abril 1974

M. Carmen